

tos caminos debian ocuparse y guarnecerse antes de que se trasladase á ellos el enemigo; operacion riesgosa porque consistia en un movimiento de flanco al frente directo del ejército contrario, cuyas fuerzas eran infinitamente superiores. Entonces se palpó el funesto efecto que debia producir la torpeza de permanecer tanto tiempo á la vista de Longwy, despues de la rendicion de aquella fortaleza; si las fuerzas aliadas hubiesen proseguido adelante en vez de permanecer allí en la inaccion por espacio de una semana, habriase travado la pelea en los planíos de la Champaña, y se habria pasado el mal terreno antes que hubiese tenido el ejército frances la posibilidad de llegar á él. [1]

Clerfayt, con la vanguardia de los aliados, hallabase ya el 30 de Agosto á solo seis leguas de Islettes, que era el tránsito principal de la selva de Argona, al paso que los puestos mas avanzados de los franceses, que mandaba Dillon, distaban todavia diez leguas, habiendo por otro lado la circunstancia de que el mas inmediato camino que habia para llegar al enunciado tránsito, se hallaba precisamente al frente de la vanguardia austriaca. Resuelto sin embargo Dumouriez á posesionarse á todo trance de los caminos en cuestion, tomó el 31 la audaz determinacion de avanzar por sobre los austriacos. Operóse este movimiento sin obstáculo alguno.

Apoderase Dumouriez de los pasos de la selva.

[1] Jom. II, 109. Toul. II, 300. Th. III, 90.

Los austriacos, no comprendiendo cuál era su designio, y queriendo de preferencia cubrir el asedio de Verdun, que en aquella sazón se practicaba, retiraron sus fuerzas avanzadas, y dejaron el paso franco á los franceses, y del 1.º al 4 de Setiembre estuvo todo el ejército de éstos desfilando casi á vista de los vigilantes del enemigo, y ocupó los caminos, situándose el mismo Dumouriez en Grandpré, inmediato al centro, con una fuerza de trece mil hombres. Inmediatamente procedió á fortificar la posicion que habia tomado, y esperó con tranquilidad los refuerzos que le debian llegar del interior, del ejército del centro y del del Norte. Estos refuerzos eran de mucha consideracion, pues constaban de quince mil hombres que se habian desprendido con toda celeridad del ejército de Flandes, y que mandaban Bournonville y Duval, y de veintidos mil que habian salido de las inmediaciones de Metz, á las órdenes de Kellerman, y se esperaban dentro de pocos dias. Ademas, avanzaban numerosas masas desde Paris, cuyo gobierno tomaba las mas enérgicas medidas para proveer á la defensa pública. Habíanse formado campamentos para los reclutas en Soissons, Meaux, Reims y Chalons, á los cuales se trasladaban diariamente crecido número de voluntarios á quienes animaba el mas vehemente entusiasmo; y los sanguinarios tiranos de Paris, por su parte, enviaban á miles de ciudadanos manchados todavia con la sangre de las víctimas sacrificadas en las cárceles, á que sostuviesen otra

mas noble lucha en la frontera. Habíase mandado que todos los refuerzos que fuesen llegando del interior, se reuniesen en Santa Menehulda, punto situado á retaguardia y á corta distancia de la posicion que ocupaba el ejército: El campo que habia formado el general francés en Grandpré, estaba fortificado de una manera extraordinaria. Una série de alturas, dispuestas en forma de anfiteatro, constituian el terreno en el cual estaba colocado el ejército; á sus piés dilatábanse varias de estas praderas, por en mediõ de las cuales corrian las profundas agnas del Aisne, sirviendo de excelente defensa al frente del campamento. Dos puentes solo se habian levantado sobre el rio, y éstos hallábanse guardados por una numerosa avanzada, de suerte, que el enemigo se veia en la necesidad de atravesar el Aisne sin puentes, salvar una gran porcion de pradera bajo el fuego concéntrico de una infinidad de baterías, y escalar una eminencia escarpada interrumpida por varios bosques, y fortificada con trincheras que casi la hacian inaccesible. Lleno de confianza en aquella su posicion, escribió Dumouriez al ministro de la guerra en estos términos: "Verdun se ha perdido y yo estoy esperando por horas á los prusos; El campamento de Grandpré y de Islettes son las Termópilas de la Francia, pero habré de ser yo mas afortunado que Leónidas [1]."

En tanto que los franceses tomaban estas enér-

[1] Dum. II, 394, 396. III, 2, Toul. II, 301. Jom. II, 110, 111. Th. II, 93, 94. Saint Cyr, I, 66, Introd.

Movimientos tardios de los aliados. gicas medidas, los pasos que daban los aliados, sin embargo, de la felicidad con que comenzaron, se distinguian por aquella irresolucion que en toda guerra de invasion conduce infaliblemente á la derrota. Era evidente, atendiendose á la posicion que guardaban las tropas francesas y al gran número de las que con precipitacion se dirigian hácia ellos de todas partes para aumentarlas, que todo dependia de forzar los tránsitos tomados, y de poner en confusion á los que los defendian antes que les llegasen los refuerzos que esperaban ó adquiriesen energía moral, que es mas importante en la campaña que la fuerza numérica. Pero en vez de esto, sus movimientos eran sin razon alguna tardios, no pareciendo sino que querian dar tiempo á los franceses que reuniesen sus fuerzas, antes de emprender operacion alguna decisiva. Aunque capituló Verdun el 2 de Setiembre, no avanzó el ejército sino el 5, fecha desde la cual estuvo posesionado de las alturas de Fromerville hasta el 11, perdiendo en la inaccion el mas precioso periodo de la campaña. Al fin, habiendo llegado á saber que habia ocupado Dumouriez los caminos de la selva, el duque de Brunswick, despues de haber acabado de hacer todos sus preparativos con suma calma, movió el 12 una parte de sus fuerzas hácia Londres, y permaneció allí en una tranquilidad completa hasta el 12, amagando la izquierda de la posicion de las fuerzas francesas (1).

[1] Jom. II, 115, 118. Saint Cyr, I, 67. Introd. TOM. II. 15

Dumouriez, para precaverse del riesgo en que le ponía este movimiento, retiró una parte considerable de las fuerzas que ocupaban el paso de Croix au Bois, que era, como queda dicho, uno de los cinco por los cuales se atravesaba la selva de Argona, y que estaba situado á la derecha de la línea, para sostener á la izquierda que era á la que parecía dirigirse el ataque. El resultado de esto fué que el 12 se estableciese Cleirfayt en aquel importante puesto, rompiendo de este modo la línea francesa y amagando atacarla por retaguardia. El general frances, habiendo conocido su error, destacó al general Chazot para que se rehiciese de la posicion; pero Clairfayt, no solo no perdió terreno, sino que aun desalojó á los contrarios del cuerpo central del ejército, y completamente cercó la derecha de las posiciones francesas. La situacion de Dumouriez era sumamente crítica; la fuerza que tenia en el campamento central de Grandpré no pasaba de 60 mil hombres, y tenia al frente á todo el ejército pruso, y á los austriacos que á las ordenes de Clairfayt iban desfilando con celeridad por su retaguardia. Para colmo de desgracia, Kellerman, cuya marcha desde Metz habia sido, sin saberse porqué, sumamente tardía, aun no habia llegado, y era evidente que no podia incorporarse al ejército sino por la retaguardia de la posicion que ocupaba en la selva de Argona; [1] y el destacamento

[1] Dum. III, 20, 21, 23. Saint Cyr, I, 67, 69. Jom. II, 120, 121. T. III, 101 102.

al cual se habia confiado la defensa del paso de Chêne Populeux, no pudiendo resistir á los ataques de los austriacos, habia abandonado su posicion y replegádose á Chalons. "Jamás" dice Dumouriez, "se vió ejército en situacion mas angustiada; hallábase la Francia á un paso de su ruina."

En tal apuro resolvió el general frances evacuar completamente la línea de la selva de Argona, y replegarse con toda su fuerza á la posicion de Santa Menchulda, situada á unas cuantas leguas de su retaguardia. Todo dependia de ganar tiempo; comenzaba la estacion de las copiosas lluvias, circunstancia que hacia el avance de los aliados sumamente difícil, y quizá impracticable. De consiguiente levantóse el campamento el 15 á media noche, y el 17 hallabase reunido todo el ejército á retaguardia, en Santa Menchulda, donde resolvió estarse firme hasta que llegasen los refuerzos que se esperaban. Sus tropas no pasaban de 25 mil hombres, pero hallábase defendida su posicion por numerosa y excelente artilleria, y los refuerzos que esperaba, aumentarían el ejército á setenta mil combatientes. [1]

Durante la retirada, sin embargo, ocurrió un suceso que pudo haber causado la destruccion del ejército entero. El general Chazot, que mandaba la retaguardia, que constaba de 10 mil hombres,

Retirada de Dumouriez á Santa Menchulda.

Derrota de una parte del ejército frances.

[1] Jom. II, 123. Dum. III, 33. Saint Cyr, V, 69, 70. Introd.

fué atacado en Vaux por mil y quinientos husares prusos y cuatro piezas de artillería ligera. Las tropas francesas huyeron inmediatamente, se desbandaron, se arrojaron en la mayor confusión por entre el grueso del ejército, y muchos continuaron su fuga hasta Reims y Paris en un espantoso desorden. A no haber sido por el general Duval que logró reorganizar

Setiembre 17.

á una parte de la vanguardia, y por el general Miranda que restableció el orden en el grueso del ejército, toda la columna habría sido infaliblemente derrotada. Pero no habiendo tenido la caballería de que tratamos, otra fuerza que la sostuviese, vióse en la necesidad de retirarse asombrada de su fácil victoria, y lamentando que se perdiese aquella oportunidad de destruir al ejército de Francia. Muchos de los soldados franceses huyeron hasta á distancia de treinta leguas y más del campo de batalla, difundiendo la consternación por donde quiera que pasaban, y declarando que todo quedaba perdido. A las seis de la tarde, después de haberse acampado las tropas á las inmediaciones de Damar-tin, volvióse á apoderar de las tropas otro temor; pusieronse los artilleros á guarnecer con precipitación sus caballos para huir más allá del riachuelo de Bione, y reinó la mayor confusión en el campamento. Al fin logróse restablecer algún orden por medio de los dragones de la escolta del general, que tuvieron que hacer regresar á planazos á los fugitivos; encendieron-se grandes fogatas, y agruparonse en derredor

de ellas los individuos del ejército sin distinción ni orden [1].

“Me he visto en la necesidad,” decía Dumouriez en la nota que dirigió en aquellos momentos á la Convención, “de volverme del campo de Grandpré; durante la retirada apoderóse del ejército un pánico incomprensible, á consecuencia del cual huyeron 10 mil hombres de 1,500 húsares prusos; la pérdida que tuvimos no llegó á 50 hombres; pero todo queda reparado, y respondo de la salvación de la Francia.” Muy lejos estaba sin embargo, de tener la confianza que en tales términos manifestaba. La derrota que había sufrido una porción tan considerable de sus fuerzas, le hacía ver cuán poca confianza debía tener en los indisciplinados reclutas con los cuales tenía que hacer sus movimientos al frente de un enemigo tan numeroso como aguerrido. De consiguiente, resolvióse á hacer una guerra de posiciones é inspirar nuevo aliento á sus tropas colocándolas detrás de trincheras inespugnables. (2)

El nuevo campo que eligió, era por su posición muy propio para que pudiese alcanzar los objetos que se proponía. Situado en un elevado terreno, en medio de un valle dilatado y abierto, dominaba á toda la extensión circunvecina; el centro del ejército á las órdenes del

Dumouriez hace
pié firme en San-
ta Menchulda Se-
tiembre 18.

(1) Jum. II, 123. Dum. III, 32. Saint Cyr, I, 69, 70. Introd.

(2) Dum. III, 34. Th. III, 106, 107.

mismo Dumouriez, daba frente á la Champaña, al paso que la division de Dillon situada sobre el camino de Verdum aun conservaba en su poder los transitos de Islettes y Chalade por los cuales se tenia que atravesar para salir al camino real que á Paris conducia. Una numerosa artillería defendia todas las avenidas del campamento, en el cual se tenia agua en abundancia, por la proximidad del Aisne que le servia de confin por el lado derecho. En tal disposicion situado, esperaba con ansia el general francés los refuerzos que debian llegarle. (1)

Aterrados por la noticia que habian recibido en Vaux, de la derrota de las armas francesas, Kellerman y Bournonville, hallandose á cortísima distancia ya del campamento de Santa Menehulda, retiráronse aquel á Vitry, y á Chalons este. Habriárase visto indudablemente cortados, si los aliados hubiesen sabido aprovecharse con actividad de sus ventajas. Pero su extraordinaria lentitud dió tiempo á que reiterase Dumouriez sus órdenes para que inmediatamente se le incorporasen, y al fin se reunieron el 19 los tres ejércitos, á las inmediaciones de Santa Menehulda. Las órdenes dirigidas á Bournonville llevólas un ayudante de Dumouriez llamado MACDONALD, que despues fué el duque de Tarento, vencedor en el campo de Wagram. [2]

La llegada de estos dos generales con sus

(1) Dum. III, 35, 36. Th. III, 106, 107.

(2) Dum. III, 3, Jom. II, 124. Th. III, 109.

fuerzas, hizo que variasen de faz los asuntos. Las tropas francesas recobraron un prodigioso brio con aquel aumento de fuerzas. Cesaron de formar una masa de 25 mil hombres, que sostenia una lucha desigual con ochenta mil contrarios, y convirtieronse en un ejército respetable de setenta mil soldados; que anhelaban el momento en que se hubiesen de medir con los invasores.

Entretanto, reinaban la confusion y el desaliento á retaguardia de las posiciones francesas. Los fugitivos de Vaux, que habian recorrido huyendo hasta treinta leguas al interior, en todas partes referian que quedaba destruido el ejército, que Dumouriez era un traidor, y que todo se habia perdido. La guardia nacional y la gendarmeria de Reims, Soissons y Chalons, obraron en el mismo sentido; hízose general el pillage, disolvieronse los cuerpos y se vengaron del mal resultado obtenido, en sus oficiales, á muchos de los cuales dieron muerte. Tal era la consternacion por todas partes, que el pueblo de Paris comenzó á temer que no se pudiese sostener la República, notándose vacilacion en las nuevas fuerzas colecticias que salian diariamente por las puertas de la capital en direccion de la frontera [1]

Las tropas de Bournonville, que fueron las primeras que llegaron, se situaron en Santa Coptiers. Cuando se incorporaron á Dumouriez las

(1) Toul. II, 322. Th. III, 110. Dum. III, 39. Saint Cyr, I, 74, 75, Introd.

de Kellerman, mandó aquel que se acampasen entre Dampierre y Elise, á espaldas del rio Auve; y como se creia que no tardaria en atacar el enemigo, dióselas órden de que en este caso avanzasen á las alturas de Valmy. Kellerman comprendió que la prevencion que se le hacia, era la de que desde luego se situase en las alturas, y de consiguiente, las ocupó con toda su artillería y todos sus bagages, y comenzó á formar sus tiendas de campaña. El alboroto que la llegada de estas fuerzas ocasionó, atrajo la atencion de los prusos que habian llegado á la sazón á las alturas de la Luna, que estaban en frente, y dió lugar á una accion que, aunque fué insignificante en sí misma, produjo importantísimas consecuencias [1].

El duque de Brunswick, sabido que hubo que habia levantado Dumouriez su campo de Grandpré, puso al fin á sus tropas en movimiento, salvó los abandonados desfiladeros de la selva, atravesó el Auve el 18, y avanzó entre el ejército francés y Paris. En virtud de este audaz movimiento, esperaba cortar al enemigo los recursos, y obligarle á abandonar á la capital ó á rendirse (2). De esta manera ocupaban ambos ejércitos contendientes una posicion muy singular; los prusos daban frente al Rhin y espalda á la Champaña, al paso que Dumouriez, con su retaguardia en la selva de Argona, daba el frente á la capital de la Francia.

(1) Dum. III, 41.

(2) Jom. II, 124. Th. II, 115. Toul. II, 324.

Los prusos llegaron á las alturas de la Luna el 28, bajo una densa niebla; y cuando se hubo disipado, percibieron frente á ellos á los franceses en las alturas de Valmy. Dióse principio inmediatamente al cañoneo; Dumouriez, viendo que ya no era tiempo de hacer regresar á Kellerman al punto que con anticipacion se le asignara, destacó sin pérdida de instantes, nueve batallones y ocho escuadrones, á las órdenes del general Chazot, con el fin de que le auxiliasen, mandándose simultáneamente al general Steingel que se posesionase de otra altura que dominaba á la de Valmy por la derecha [1].

El duque de Brunswick dispuso á su ejército en tres columnas, y preparose á comenzar su ataque en direccion oblicua, sistema que era en aquella época el favorito de las tropas prusas. La esplosion que ocasionó el incendio casual de algunos carros de pertrechos que se hallaban cerca del molino de Valmy, produjo en el ejército francés una confusion momentánea; y si á ésta se hubiese seguido un enérgico ataque, probablemente habria quedado derrotada. Pero el fuego formidable que hacia la artillería francesa, el vigor que desplegó Kellerman y el frente inmóvil que presentaban las fuerzas de su mando, intimidaron á los Prusos y hasta hicieron que vacilase el duque de Brunswick en si empeñaria un ataque general con sus tropas. Terminóse la lucha con un sostenido cañoneo por ambas

(1) Toul. II, 330. Dum. III, 41.

partes, y las orgullosas columnas de los prusos tuvieron en la noche que retirarse, sin haber disparado un tiro. Kellerman vivaqueó en la altura de Valmy, y los prusos en la de la Luna (1) conservando éstos interceptado el camino real á Chalons, y quedando aun situados entre Dumouriez y Paris.

Sucede con un ejército invasor lo que respecto de una insurreccion; cualquier lance de armas en que se manifieste irresolucion, equivale á derrota. La accion de Valmy se redujo á un simple cañoneo; la pérdida total que se sufrió por ambas partes, no pasó de ochocientos hombres, y ni una ni otra desplegó el grueso de sus fuerzas; sin embargo, produjo en los invasores las mismas consecuencias que el mas terrible descalabro. El duque de Brunwick cesó desde aquel punto de menospreciar á un enemigo que habia ostentado firmeza tal, bajo los mortíferos fuegos de su artillería. El prestigio que atrae el triunfo, la total confianza en sí propio, que es el medio por el cual se vence, volviéronse al lado contrario. Dotado de una dosis extraordinaria de inteligencia, y dominado por una imaginacion ardiente, el soldado francés se amilana con facilidad cuando ha sufrido una derrota, pero se exalta en igual proporcion cuando consigue una victoria, y pasa con suma rapidez de uno á otro extremo. El cañoneo de Valmy debe considerarse como el principio de aquella larga série de

(1) Dum. II, 44, 45. Jom. II, 131. Toul. II, 330, 331. Th. 112, 113.

triumfos que condujeron á las armas francesas á Viena y al Kremlin [1].

Despues de la accion prevínose á Kellerman que se retirase de las alturas de Valmy, y se situase en el punto que antes se le habia señalado dentro del campamento atrincherado, y los prusos se fortificaron en la posicion que ocupaban en las alturas de la Luna, desde donde continuaban cubriendo el camino real de Chalons y Paris. La situacion que guardaban los ejércitos hizo concebir grave inquietud al consejo ejecutivo, y se dió orden terminante á Dumouriez de que cambiase su posicion por cualquiera otra, en virtud de la cual pusiese á cubierto á Chalons, Meaux y Reims, del riesgo en que estaban de que las atacasen las tropas ligeras del enemigo. Dumouriez contestó con la firmeza de un general ilustre: que no abandonaria la posicion que en aquella sazón ocupaba; y bien lejos de destacar fuerzas que cubriesen á Chalons (2), dió órdenes para que las tropas que se estaban colectando en aquel punto, avanzasen á ponerse mas próximas al teatro del combate. Conservaban aún las tropas francesas el paso de Islettes, y habian derrotado, merced á la obstinada resistencia del oficial que las mandaba, á un destacamento de fuerzas aliadas que habia intentado apoderarse de aquel importante camino.

(1) Toul. II, 334. Jom. II, 131. Th. III, 113. Dum. III, 44. Hard. I, 478, 479.

(2) Jom. II, 133, Dum. III, 44, 47. Th. 116, 117. Ann. Reg. XXXIII, 30.